Sinesio Delgado y Carlos Arniches.

EL PARAÍSO DE LOS NIÑOS

ZARZUELA FANTÁSTICA INFANTIL

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS,
EN PROSA Y VERSO

MÚSICA DE

JOAQUÍN VALVERDE

Representada por primera vez
en el Teatro de Apolo
el día 28 de Diciembre de 1904.

MADRID
1905

A su buen amigo Manuel Suarez García

Sinesio Delgado

EL PARAISO DE LOS NIÑOS

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÄS

N.º de la procedencia

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los representantes de D. Sinesio Delgado y de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL PARAISO DE LOS NIÑOS

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los representantes de D. Sinesio Delgado y de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL PARAÍSO DE LOS NIÑOS

ZARZUELA FANTÁSTICA INFANTIL

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

SINESIO DELGADO Y CARLOS ARNICHES

MÚSICA DE

JOAQUÍN VALVERDE

Representada por primera vez en el Teatro de Apolo
el día 28 de Diciembre de 1904.

MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado, bajo.
1905

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elparasodelosnio00valv

A Vicente Carrión

á cuya prodigiosa habilidad para mover los ***muñecos*** *se debe en gran parte el feliz éxito de esta humorada.*

Los Autores.

722838

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Bebelinda	D.ª Dolores Membrives.
La madre Cucú	» Pilar Vidal.
Pepona	» Elisa Moreu.
La diosa de los bazares	» Adelina Amorós.
Muñeca 1.ª	» Antonia Espinosa.
Muñeca 2.ª	» Isabel Carceller.
Dandynet	» Isabel Brú.
Don Adrián	D. José Mesejo.
Casimiro	» Luis Manzano.
Don Nicanor tocando el tambor	» Emilio Carreras.
Don Jenaro saludando	» Melchor Ramiro.
Pierrot	» Anselmo Fernández.
Capitán de soldados de madera	» Juan Reforzo.
El inglés del violín	» Luis Manzano.
El señor de la flauta	» Miguel Mihura.
El chino del bombo	» Vicente Carrión.
El conejo del timbre	» Antonio P. Soriano.

Muñecas de distintas clases, pierrots, arlequines, Rigolettos, clowns, soldados de madera.

Época actual.—Derecha é izquierda las del actor mirando al público.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Trastienda de un bazar de juguetes. Una mesa pintada en el telón, con una lámpara de luz eléctrica con llave, que se apaga á su tiempo. En el centro, puerta grande con forillo de tienda.

ESCENA I

DON ADRIAN.

(Sentado en una silla, manipulando en una cesta llena de juguetes estropeados.) Pues señor, las once y media y Casimiro sin parecer. ¡Claro! Como anda loco con esa maldita novia... ¡Hora y media fuera de casa, sabiendo que tenemos treinta y seis cabezas de ministros puestas á secar! ¡Anda con Dios! Ahora resulta que de la del presidente se me ha perdido el molde. No importa; aprovecho el cartón, y en lugar de un presidente hago un don Nicanor tocando el tambor. ¡Así como así, don Nicanor tiene más salida! ¡Y que no hay aquí muñecos para componer! Desde que soy dueño del gran bazar «El Paraíso de los Niños» no he tenido época de mayor trabajo que ésta. Y es

que ¡claro! hoy se pone de moda un juguete y mañana otro juguete nuevo le sustituye. Los chiquillos se parecen en esto á las personas mayores: siempre «adelante, adelante; más, más», como si tuvieran prisa por llegar al fin del camino. Antes, con una muñequita sin mecanismo y sin resortes se contentaba una criatura. Ahora se necesitan muñecas elegantes, que muevan los ojos, bailen y hablen francés. Dentro de poco las van á pedir que tengan dote y que den para pitillos. ¡Qué humanidad! ¡Qué humanidad ésta!

ESCENA II

DON ADRIÁN, CASIMIRO.

CASIM. (Saliendo por la derecha.) Buenas noches, don Adrián.

ADRIÁN. ¡Hombre, gracias á Dios! Me parece que desde las diez que te has ido... (Coge la silla y la cesta y la entra por la izquierda.) (1).

CASIM. Usted dispense; pero...

ADRIÁN. (Volviendo.) Sí, claro; habrás estado hablando con la novia...

CASIM. No, señor, don Adrián. (Muy afligido.)

ADRIÁN. Pues ¿no has ido á eso?

CASIM. Sí, señor, don Adrián.

ADRIÁN. Entonces, no comprendo.

CASIM. Don Adrián...

ADRIÁN. ¿Qué?

CASIM. La Manuela me ha volcao.

ADRIÁN. ¡Qué dices!

CASIM. Que soy víctima de un escape. Que se me ha ido la novia.

ADRIÁN. ¡Canario! ¿Con quién?

CASIM. Con un primo, que me lleva la ventaja de ser mejor mozo que yo.

ADRIÁN. Pero no será más primo.

---

(1) Casimiro. Don Adrián.

CASIM. No, señor; por ese lao ha salío perdiendo ella. ¡Ay, don Adrián, yo me pongo malo!

ADRIÁN. Vamos, hombre, no te aflijas y cuéntamelo todo. ¿Qué pasa?

CASIM Pues nada, ya lo sabe usté. Ya sabe usté que no hice más que ver á esa Manuela y decirla: «Mira, soy dependiente del *Paraíso de los niños;* el principal me quiere mucho; en cuanto nos casemos, nos vamos á vivir á la tienda. El día que tú entres allí, las dos palabras del título serán un hecho, porque contigo tengo el paraíso asegurao, y niños no faltarán, porque el amo tié mucha parroquia».

ADRIÁN. ¿Y aceptó ella?

CASIM. En seguida. Y aquella misma mañana me dió una prueba. ¡Ay, qué prueba, don Adrián!

ADRIÁN. A ver, á ver.

CASIM. Yo estaba encaprichao por un abuelo suyo.

ADRIÁN. ¡Canario!

CASIM. Sí, señor; y saberlo ella, coger unas tijeras, agarrar el abuelo y cortárselo, todo fué uno. Místelo, aquí lo tengo. (Saca del bolsilo un mechón de pelo.)

ADRIÁN. ¡Ah! pero ¿era un abuelo del cogote?

CASIM. Pues ¿que creía usté que era materno? Pues bien, después de ese sacrificio, después de desprenderse de una cosa tan sagrada como un abuelo... (Se interrumpe gimoteando.) ¡Vamos! ¿usté ha leído «El sultán Mohamet ó la venganza sangrienta?»

ADRIÁN. Sí.

CASIM. ¿Se acuerda usté de aquel príncipe que se agarra al pomo de un amigo, cuyo contenido era solimán, y se destila una gota en una taza de flor de malva?

ADRIÁN. Sí.

CASIM. Pues yo me destilo seis, me las deslío en flor de tila y fallezco. Usté, con el dinero que me sobra de la mensualidad, me compra un féretro incorruptible y me erige usté un mausoleo.

ADRIÁN. Casimiro.
CASIM. ¿Qué?
ADRIAN. Eres muy bruto.
CASIM. Lo mismo que usté me han dicho muchos, pero no me convenzo.
ADRIAN. Se comprende que se mate por una mujer un general, un estudiante de segundo año, el ministro de Obras públicas, un guarda de consumos... pero ¿un hombre que vende juguetes? ¡Jamás!
CASIM. (Muy sorprendido.) ¿Por qué?
ADRIÁN. Porque tiene, con ellos, en sus manos
la lección permanente de la vida.
¡Muñecos de cartón! ¡Seres humanos!
Todo es uno y lo mismo: sueños vanos,
materia deleznable, alma fingida.
Lo que son las muñecas para el niño,
son después para el hombre las mujeres;
copiosa y honda fuente del cariño,
único manantial de los placeres.
Disputa su muñeca á puñetazos
el chico, por tenerla entre sus brazos
y recrearse á solas
con los ojos de vidrio y las guedejas
que al talle bajan en doradas olas
de sedosas madejas.
Cuando triunfa, se oculta de la gente,
busca la llave, loco de alegría,
y logra que la máquina obediente,
para él solamente,
diga «papá» y «mamá», se queje ó ría.
También por la mujer á quien desea
se lanza el hombre á desigual pelea
y, cuando vence, el loco enamorado
busca la soledad, quiere la calma,
para oprimir en el objeto amado
los resortes ocultos en el alma
y obligarle á decir constantemente
si no «papá» y «mamá», «te amo, te quiero»;
total igual, un ruido diferente,
pero en el fondo nada verdadero.
Porque el hombre egoísta no se entera
de que, si una muñeca siempre sabe

decir «papá» y «mamá», sea quien quiera
el que le dé unas vueltas á la llave,
la mujer que él tuviere en más estima,
su ilusión, su delicia, su tesoro,
repetirá el «te quiero» y el «te adoro»
cuando otro llegue y el resorte oprima.
¿A qué sacar las cosas de su centro
y atormentarse por palabras huecas?
Créeme á mí, que conozco las muñecas
y sé de sobra lo que tienen dentro...
«papá, mamá»... «te quiero», «no te olvido»...
y luego ¿qué? ¡Serrín! ¡serrín podrido!
Vete á acostar y duerme como un leño.
(Casimiro hace con la cabeza un signo negativo.)
¿Que no? ¡Ya dormirás cuando te enteres
de que aquí ni muñecas ni mujeres
valen la pena de perder el sueño.
(Vase izquierda.)

ESCENA III

CASIMIRO.

(Después de reflexionar un momento.) Todo eso es una guasa. ¡Miá que decir que la muñeca es igual que la mujer! No, señor; lo niego. Es mejor la muñeca, que sirve, al menos, para hacer feliz á un niño, mientras la mujer no sabe hacer la felicidad de nadie. (Pequeña pausa.) A mí que me den mujeres, eso sí; pero es porque yo no sé qué tengo que parezco tonto. ¡No escarmiento nunca! Y cuidado que eso de dejarme la Manolita y escaparse con otro... ¡Con otro, que á estas horas ya tendrá otro abuelo! ¡Ah, infames mujeres! Tiene razón don Adrián! Los muñecos del bazar sí que son felices; ni sienten ni padecen. Andan, cantan, bailan... ¡y serrín y na más que serrín! (Asomándose al foro.) ¡Quién se pareciera á vosotros! ¡quién fuera borriquillo de cartón con sus aguaderas encima! Ni luchas, ni resquemores, ni pasiones, ni celos... ¡Ea, vamos

á la cama! (Da vuelta á la llave de la luz eléctrica y se apaga la luz, quedado á oscuras la escena.) Ni penas, ni disgustos... (Se dirige hacia la izquierda, se levanta el forillo y, sobre el fondo negro y alumbrada por un foco eléctrico, aparece la Diosa de los bazares.)

ESCENA IV

CASIMIRO, LA DIOSA.

DIOSA. Te equivocas.
CASIM. (Deteniéndose) (1). ¡Eh! ¿quién vive?
DIOSA. ¡La diosa de los bazares!
CASIM. ¡Vaya, el chasco de Manuela
me hace soñar disparates!
DIOSA. Yo con un soplo conmuevo
muelles, resortes y llaves,
y doy á la porcelana
palpitaciones de carne.
Por mí, cuando á media noche
duermes tranquilo en tu catre,
de estantes y de vitrinas,
de cajas y escaparates,
el mundo de los pequeños
sale á imitar á los grandes.
Se oyen restallar los látigos,
brillan desnudos los sables
y bailan, luchan y rezan
bebés, toreros y frailes.
Se animan los ojos, vibran
como nervios los alambres
y á través de la pintura
corre en el cartón la sangre.
CASIM. ¡Tú te pitorreas, diosa!
DIOSA. ¡Imbécil! Quieres cambiarte
con ellos, porque supones
que no sienten, ¡y no sabes
que hay también en los muñecos
guerras, pasiones, desastres,
odio, amor, orgullo, envidia,

(1) Diosa: Casimiro.

cobardías y maldades!

CASIM. ¡Dos duros por convencerme!

La diosa de los bazares.

DIOSA. Vas á convencerte gratis.
En tu bazar hay un drama
latente dos meses hace.

CASIM. ¿De amor?
DIOSA. De amor. Y esta noche
van á ocurrir cosas graves.
CASIM. Quisiera verlo.
DIOSA. Si juras
callar.
CASIM. Te juro callarme.
DIOSA. Pues entra.
(La diosa abre paso y Casimiro penetra en el bazar.)
(Dirigiéndose hacia dentro.) El soplo de vida
desde las alturas baje.
Seres de escayola y plomo,
abierta tenéis la cárcel!
Se hace oscuro, desaparece la Diosa. Música.)

Mutación.

CUADRO SEGUNDO

Interior de un bazar de juguetes á todo foro. En los segundos y terceros términos, vitrinas cuyas puertas juegan á su tiempo. En el centro del telón de foro una gran casa de muñecas, con puerta y ventana baja, ambas practicables, en su izquierda (1).

ESCENA I

MUÑECAS 1.ª y 2.ª CORO DE MUÑECAS. Luego BEBELINDA.

Música.

(A su tiempo van abriéndose las puertas de las vitrinas, y de ellas van saliendo muñecas de todas clases, formando grupos, cuchicheando hasta que empieza el canto.)

TODAS.

El velo de la noche
cubrió la luz del día,
borrando los contornos
de la anaquelería;
muñecas y muñecos
en libertad se ven,
y se oyen ruidos vagos
en todo el almacén.

—

Cuando en el mundo
reina Morfeo,
podemos todas
dar un paseo;

(1) Procúrese que todos los personajes de este cuadro imiten en lo posible los movimientos de los muñecos que representan.

abrir la cárcel
para escapar,
y á nuestro gusto
chismorrear.

—

UNAS. Yo sé que el conejo que toca el tambor
está disgustado con un arlequín,
porque á Colombina declara su amor
y el otro sospecha que no es con buen fin.

OTRAS. Yo ví á Bebelinda salir al cristal
y hablar un ratito con un coronel,
y á un polichinela saberle muy mal
y á voces llamarla perjura é infiel.

UNAS. Es la muñeca
más vanidosa
que en Alemania
se pudo hacer.

OTRAS. ¡Es charlatana
y es quisquillosa,
y es más coqueta
que una mujer!

—

(Se abre violentamente la puerta de la casa de muñecas y aparece Bebelinda; las muñecas se separan, abriendo calle para que pase.)

BEBE. ¡Salud, compañeras!
¿Qué hacéis por aquí?
¡Apuesto á que estabais
hablando de mí!

CORO. ¡Puede que no!

BEBE. ¡Puede que sí! (Avanza al proscenio.)
Porque las lenguas murmuradoras,
con una envidia de Satanás,
hacen pedazos á todas horas
á quien comprenden que vale más.

CORO. Aunque está por ver
que eso sea así,
¿por qué he de tener
envidia de ti?

(Avanza más y las muñecas forman semicírculo alrededor de ella.)

—

BEBE. Porque es mi ropa más elegante
y más finura tiene mi tez,

Muñeca 1.ª

y si me inclinan hacia delante,
muevo los ojos con languidez.

CORO. También yo tengo ropa elegante,
también finura tiene mi tez,
y si me inclinan hacia delante,
muevo los ojos con languidez.

BEBE. Porque es de tanta delicadeza
este resorte que tengo yo,
que, fácilmente, con la cabeza,
digo en seguida... que sí, que no (Moviendo la cabeza.)
que no, que sí,
que sí, que no.
Si me dan cuerda por un costado (Dándose cuerda.)
rarrá, rarrá, rarrá,
dando saltitos de medio lado,
salgo diciendo: «Papá, mamá,
papá, mamá».
Y si me aprietan este botón (En el costado izquierdo.)
rompo la danza con distinción.
La prueba plena tenéis aquí;
no puede nadie bailar así. (Bailá)

CORO. Cuando me aprietan este botón
también yo bailo con distinción.

(Bailan todas, imitando muñecas, quedando al final juutas; en la derecha las muñecas 1.ª y 2.ª y el resto rodeando á Bebelinda.)

Hablado.

BEBE. Bueno, y todo esto, ¿sabéis lo que quiere decir? Que sois unas envidiosas, parlanchinas y embusteras.

MUÑ. 1.ª (A la 2.ª) Dame la cuerda de los insultos.

MUÑ. 2.ª ¿Para qué?

MUÑ. 1.ª Para contestarla cuatro frescas. (La muñeca 2.ª da cuerda á la primera, y ésta empieza muy de prisa, para terminar despacio, á medida que figura que se va acabando la cuerda.) ¡Cursi, coqueta, fea, descocada, necia, es... túpida, soca... rrona, va... ni... dosa... (A la 2.ª) Si me llegas á dar media vuelta más, se lo digo todo.

BEBE. ¿Apostáis á que os arranco las pelucas?

Bebelinda.

MUÑ. 2.ª Prueba si te atreves.

MUÑ. 1.ª ¡Permita Dios que te compren para un niño de dos años, que te saque el serrín á la media hora!

BEBE. ¡Ordinarias!

MUÑ. 2.ª ¡Pues no se da ésta poco pisto porque vale dos pesetas más!

MUÑ. 1.ª ¿Vamos á pegarla?

MUÑ. 2.ª ¡Sí, sí, á romperla!

TODAS. ¡Fuera esa! ¡A ella! ¡A destrozarla! (La rodean en actitud agresiva.)

BEBE. (Tratando de huir.) ¡Ay, socorro, socorro! ¡A mí! ¡Que me rompen! (Corriendo perseguida por las demás da una vuelta por la escena, y al tiempo de llegar á la lateral izquierda sale la madre Cucú, cocinera francesa, con un plumero en la mano, que se interpone entre Bebelinda y las demás.)

ESCENA II

DICHAS. LA MADRE CUCÚ.

CUCÚ. (Por la primera izquierda, blandiendo su plumero.) ¡Alto! ¡Quietas! (Todas se detienen.) (1).

MUÑ. 1.ª ¡Uy, la madre Cucú!

CUCÚ. ¿Qué pasa aquí?

BEBE. Esas desvergonzadas que querían...

CUCÚ. ¡Silencio! ¿Os parece bien que unas muñecas de precio fijo, que la que más y la que menos marca quince pesetas...

BEBE. Yo marco veinte.

CUCÚ. ¡Mentira!

BEBE. Míreme usté la etiqueta.

CUCÚ. ¡No me da la gana! ¿Os parece bien salir de las cajas á media noche para armar un alboroto semejante?

MUÑ. 2.ª Es que yo digo...

CUCÚ. Tú dices «papá y mamá» nada más, que por eso vales tres duros; y ahora te callas, que

---

(1) Coro. { Coro.
Muñecas 1.ª y 2.ª Coro. Cucú. Bebelinda.

Muñeca 2.ª

estoy hablando yo. Vosotras sois unas envidiosas y tú (Á Bebelinda.) eres una coqueta sin sustancia.

BEBE. ¿Yo?

CUCÚ. Tú, que traes revueltos á todos los juguetes masculinos del almacén, y el día menos pensado te vamos á ver en relaciones con una pelota de goma.

MUÑ. 1.ª Pelota no es masculino.

CUCÚ. Es masculino, porque es juguete para chicos. Y ahora acabas de pescar á Dandynet, el muñeco más lindo del bazar.

BEBE. Y eso ¿qué le importa á nadie?

CUCÚ. Nos importa á todos; porque tú has hecho cara á Dandynet, sabiendo que había dado palabra de casamiento á Pepona. ¡Anoche mismo presencié una cosa que me llenó de espanto!

TODAS. (Rodeándola con curiosidad.) ¿Cuál? ¿A ver? ¿Qué cosa?

CUCÚ. Veréis. Serían las doce y media y estaba á punto de dormirme liada en mi papel de seda, cuando en esto oigo que el zapatero remendón que duerme á mi lado en la estantería se acerca á la caja de soldados de enfrente y llama. «¿Quién vive?» pregunta una voz desde dentro; se levanta la tapa y sale el capitán. «¿Cuándo nos echamos á la calle?» dice mi vecino. «Pronto, pero habla más bajo», contesta el militar. Y mirad, oir esto y echarse á temblar las cabezas de ministro colgadas un poco más arriba al lado de un juego de bolos, todo fué uno. Se oía un rumor sordo, como si chocaran unos con otros, no se sabía si los bolos ó las cabezas. Parecía que relinchaban los caballitos de cartón, los borregos inrompibles balaban en sus cajas, las escopetas y las pistolas se colocaban sus fulminantes dispuestas á hacer fuego...

MUÑ. 1.ª ¿Y qué?

CUCÚ. Y el capitán seguía diciendo: «O Dandynet deja á Bebelinda y se casa con Pepona, ó degollamos á esa coqueta...

BEBE. ¡Cielos!
CUCÚ. Cortamos la cabeza al traidor y aquí no que-

La madre Cucú.

da un juguete sano». (Movimiento en todas, cambiando de postura, poseídas del terror.) En esto en-

tró el amo con una linterna á hacer la requisa y todo quedó en silencio.

BEBE. Pero eso ¿será posible?

CUCÚ. ¿Que si es posible? Tú atiende á una muñeca con los resortes oxidados de puro viejos y haz una cosa.

BEBE. ¿Cuál?

CUCÚ. Dejar á Dandynet.

BEBE. ¡Nunca! Moriré con él ó moriré por él, pero ¿verle en brazos de esa desastrada? ¡jamás!

MUÑ. 1.ª ¡Eso! y que por tu causa acabemos todas de mala manera.

BEBE. Mejor.

MUÑ. 2.ª Pues más vale acabar antes contigo. ¡A ella! ¡á ella todas!

CUCÚ. ¡Silencio!

MUÑ. 1.ª ¡Desvergonzada! ¡Mala pécora! (Riñen, promoviendo un gran escándalo.)

CUCÚ. ¡Ea! ya se me hincharon á mí las narices. ¡A las cajas todo el mundo! (Empieza á sacudirlas briosamente con el plumero, y todas huyen precipitadamente y chillando, haciendo mutis por donde salieron y cerrándose las puertas tras ellas. Bebelinda vuelve á entrar en la casa del centro.) ¡Si se me va un poco la mano, ya se podía el amo preparar para componer cabezas. Y al dependiente le hago estar toda la mañana meneando la cola. (Vase primera izquierda.)

ESCENA III

DON NICANOR tocando el tambor y coro de RIGOLETOS y ARLEQUINES con platillos.

Música.

(Tocan primero dentro, saliendo luego por el último derecha y avanzando hacia el proscenio llevando al frente á Don Nicanor, á quien luego rodean.)

NICAN. Yo soy don Nicanor,
juguete popular,
que agarra su tambor

Don Nicanor.

y empieza á redoblar.
Haciéndome batir
el parche atronador,
me pueden adquirir
por una perra gorrrr...
da.
Doquiera que yo voy
la infancia va tras mí,
porque yo soy así,
muy juguetón,
muy retozón,
con güito y levitón.

—

Para obsequiar á Leonor
compró Gaspar un Nicanor,
porque con él no temen ya
que les sorprenda la mamá;
pues siempre están ojo avizor
para apagar cualquier rumor
de algún suspiro embriagador...
porrom, porrom, porrom (Redoblando.)
haciendo redoblar á Nicanor.

—

Pero anteayer con la emoción
dejó vencer á la pasión,
y cuando vino la mamá
fué el disimulo inútil ya;
y hubo una escena de terror,
pues apagar tanto rumor
quiso Gaspar con el tambor...
porrom, porrom, porrom (Redoblando.)
que había roto el parche á Nicanor.

—

CORO. Él es don Nicanor,
juguete popular,
que agarra su tambor
y empieza á redoblar.

Hablado.

NICAN. Bueno, pues ya sabéis lo que os he dicho. A esconderse todos en la sección de objetos de escritorio y á esperar mis órdenes. ¡Largo!

Pero sin hacer ruido, ¿eh? ¡A una, á dos, á tres! (Bis en la orquesta, y vase el coro, tocando los platillos, por el último término derecha.) ¡Don Jenaro! (Llamando.)

ESCENA IV

DON NICANOR DON JENARO.

JENARO. (Saliendo primera izquierda y saludando, como siempre que lo indique el diálogo, quitándose el sombrero de copa con la mano derecha y levantando hacia atrás la izquierda, con la que sostiene un grueso bastón.) Aquí estoy, para serviros con el mayor rendimiento y cortesía (1).

NICAN. Bueno, déjese usté de cumplimientos y oiga.

JENARO. (Saluda.) No puedo, señor don Nicanor.

NICAN. ¡Qué! ¿es usté sordo?

JENARO. No; digo que no puedo prescindir de esta finura (Saluda.), porque á ello me obliga el mecanismo que tengo en el estómago.

NICAN. Pues eso se arregla en seguida.

JENARO. ¿Cómo?

NICAN. Pegándole á usté un puñetazo en el muelle.

JENARO. No se moleste usté, haré un esfuerzo para reprimirme.

NICAN. Así me gusta. Pues escuche usté un secreto. ¿Ve usté este tambor? Pues no es un tambor.

JENARO. (Saluda.) ¿Es una pandereta quizá?

NICAN. ¡No se chunguee usté, don Jenaro, ó le suprimo á usté el saludo! Este tambor es un volcán lleno de pasión, que va á estallar el día menos pensado.

JENARO. Pues es una barbaridad (saluda), y usté dispense la expresión, llevar ahí eso.

NICAN. Es que no me cabe en el cuerpo, don Jenaro. ¡Es que estoy más loco que un peón de música!

JENARO. ¿Y quién es la causa de ese trastorno (saluda), y perdone usté la curiosidad?

---

(1) Don Nicanor. Don Jenaro.

NICAN. La Pepona.
JENARO. Que no le quiere á usté.
NICAN. Me quería un poco, como se quiere á un mu-

Don Jenaro.

ñeco de diez céntimos. Y Dandynet, que tiene mejor ropa que yo, me ha robado su cariño. Por lo tanto, he pensado una cosa.
JENARO. ¿Cuál (saluda), si puede saberse?

NICAN. Armar una revolución entre los juguetes baratos para que destrocen á Dandynet y me deje el campo libre. ¿Ve usté ese run-run que hay por todo el bazar? Pues es cosa mía. De un momento á otro el cartón y el pelote van á caer sobre la seda y la porcelana; el suelo se va á llenar de cacharros y, en cuanto quitemos de en medio á ese figurín, volverá á quererme Pepona.

JENARO. ¡Chist! ¡ahí está él! Permítame usté que vuelva á mis finezas. Lo cortés no quita á lo valiente. (Aparecen Dandynet y Pierrot por la última derecha y quedan en segundo término. Dandynet traje de muñeco elegantísimo y Pierrot con sus platillos.)

ESCENA V

DICHOS, DANDYNET, PIERROT.

DANDY. ¿Qué harán esos espantajos
aquí? Pierrot, adelanta
y dí en mi nombre que quiero
que dejen libre la plaza.
(Pierrot va á adelantar y le detiene.)
O si no, espera, yo mismo
me dignaré despejarla (1). (Avanzando.)
Gentuza de tres al cuarto.

JENARO. (Saludando.)
Beso á usté la mano.

DANDY. (Secamente.) Gracias.
Aquí estorban dos.

NICAN. Lo creo;
estorban los dos que acaban
de llegar.

DANDY. Menos desplantes
y largo de aquí, canalla. (Don Nicanor redobla nerviosamente.)

JENARO. (Saluda)
Cumplo gustoso el mandato.
(Ap. á Nicanor al pasar.)

---

(1) Dandy. Pierrot. Nicanor. Jenaro.

Calle usté (1).

NICAN. (Toco de rabia.)

JENARO. (Se le puede hacer añicos
sin perder la diplomacia.) (Saluda al pasar por delante de Dandynet y vase última derecha. Nicanor, redoblando, va á irse por la primera derecha, pero Dandynet le detiene.)

DANDY. Este Nicanor nos sirve (2).
Tú, el del tamboril, aguarda.
¿Tocas?

NICAN. Toco... (las narices...)

DANDY. Pues espérame en tu caja;
luego vendrás á ayudarme
á dar una serenata.

NICAN. ¿A quién?

DANDY. A quien no te importa.

NICAN. (¡Y me lo dice en mis barbas!
¡Yo acompañando á este tipo!
¡Te juro que me las pagas!) (Vase redoblando primera derecha.)

ESCENA VI

DANDYNET PIERROT.

PIERROT. (3) Dandynet, has tratado á esos pelambres con rigor excesivo.

DANDY. Es mi sistema:
soberbia y altivez con los muñecos,
dulzura y humildad con las muñecas.
Y ellos así me envidian y me temen,
y así me quieren y me adoran ellas.

PIERROT. Sí tienes suerte, ¡concho!

DANDY. Suerte loca.
Himnos de amor saludan mi presencia.
Cuando me acerco á los estantes, brillan
los ojos de cristal, los labios tiemblan
y las mejillas de color de rosa

---

(1) Dandy. Pierrot. Nicanor. Jenaro.
(2) Nicanor. Dandynet. Pierrot.
(3) Dandynet. Pierrot.

tiñe el pudor, como diciendo: «besa».
Y yo aspiro el perfume de las flores

Pierrot.

y las tiro después lacias y secas,
que el placer es fugaz y volandero:
luchar, vencer, huir... ¡la gloria es esa!

PIERROT. ¡Pero, hombre, desdeñarlas!...
DANDY. Porque, amigo,
conozco el corazón de las muñecas
y las desprecio, ¡las desprecio á todas!
porque es su vanidad lo que las ciega.
Quítame los adornos de oro y plata,
arráncame esta máquina perfecta
que me da movimientos distinguidos,
mánchame el raso, rásgame la seda,
y con un delantal de percalina
y un gorro de cartón en la cabeza,
ponme colgado en la pared de tablas
de un indecente barracón de feria.
¡Verás esas muñecas que se mueren
al oir de mi amor las notas tiernas,
cómo al galán caído no saludan
con un mohín de compasión siquiera!
Créeme, Pierrot, para triunfar del mundo
armas son los diamantes y las perlas,
flecos de seda, cascabeles de oro,
rica vitrina y elegante tienda.
PIERROT. Puede que aciertes.
DANDY. Tú eres un muñeco
bondadoso.
PIERROT. Y barato: dos pesetas.
DANDY. Y ¿quién te quiere?
PIERROT. Nadie. En ese punto
no hay suerte más constante ni más negra.
Tú ya sabes que tengo dos caprichos
nada más: los platillos y las hembras;
pues el amo me ha puesto en un estante
de juguetes baratos, y están ellas
sin adornos ni arreos... ¡en camisa!...
¡Calcula tú si pasaré denteras!
DANDY. ¿Y no has hecho conquistas?
PIERROT. Una quise
intentar anteanoche: una morena
con ojos como platos, un rodete
bien pintao y unos brazos de madera
acabaditos de salir del torno.
Fingí que me caía, di una vuelta
y la puse un plato en la cintura,
diciéndola al oí «Escucha, prenda».

Ella tomó el piropo á mala parte,
pidió socorro, me atizó con fuerza

Rigolettos.

un golpe en la barriga, dió en el muelle,
yo apreté el brazo, se quedó sujeta,
cayó asustada al ruido una pelota,

dió á un burro de cartón en las orejas,
el burro es espantó, soltó dos coces,
se revolvió el estante con la gresca,
rodaron bicicletas y cañones
y carros, bolas, sables y escopetas
cayeron sobre mí como una tromba
por salvar el honor de una doncella.
Total: que amanecí con un platillo
metido por el filo entre las cejas,
doblado el cuerpo, destrozado el traje,
torcido el muelle y el alambre fuera.

DANDY. Pues esa suerte cambia, si tú quieres
servirme lealmente en mis empresas.

PIERROT. ¿Qué vas á hacer?

DANDY. Cederte los despojos.

PIERROT. Muy triste es el papel que me reservas;
pero á falta de pan... buenas son tortas.
¡Comeré los despojos de tu mesa!

DANDY. Pues oye: Bebelinda huirá conmigo,
dentro de un rato, lejos de la tienda.

PIERROT. ¿Ella quiere?

DANDY. No sé; me adora y basta.

PIERROT. ¿Y Pepona?

DANDY. Me asusta esa muñeca
con su pasión brutal de baja estofa,
que estalla en odio á la menor ofensa.
Para ti te la dejo.

PIERROT. Muchas gracias;
no quiero yo un amor de tanta fuerza.
¡Si fuera Bebelinda!...

DANDY. ¡Hola! ¿Te gusta?

PIERROT. Tan dulce, tan simpática, tan tierna...
¿La pondrás á mi alcance?

DANDY. Si me ayudas.

PIERROT. ¿Eso es verdad?

DANDY. Cuando me canse de ella.

PIERROT. Apriétame el estómago.

DANDY. ¿Qué quieres?

PIERROT. Darte un abrazo de amistad eterna. (Dandynet aprieta el muelle y Pierrot cierra violentamente los brazos.)

DANDY. Pierrot, cuenta conmigo.

PIERROT. Idem de lienzo,

Dandynet.

DANDY. Y empecemos la faena,

Arlequines.

porque hay que ganar tiempo. Ve y destapa
la caja de soldados de madera
y avisa al Capitán, que aquí le espero,

y que la tropa prevenida tenga.

PIERROT. Voy volando. (Vase primera derecha.)

DANDY. Me encanta la aventura.
Un rapto y un motín, barullo y gresca,
la fuerza armada deteniendo al pueblo,
la bailarina en lágrimas deshecha,
la Pepona rugiendo de coraje...
Por si acaso me doy toda la cuerda. (Se da cuerda.)

ESCENA VII

DANDYNET, CAPITÁN, PIERROT.

CAPITÁN. (De soldados de madera, muy rígido y hablando muy redicho y corto. Sale por la primera derecha, marcando el paso, seguido de Pierrot y con la espada desenvainada, sujeta á todo el largo del brazo, la punta hacia arriba) Un, dos, tres, cuatro; un, dos, tres, cuatro... Buenas y gordas (1). (Saludando, inclinando la cabeza.)

DANDY. Capitán.

CAPITÁN. Soylo.

DANDY. ¿Tienes confianza en la fuerza de tu mando?

CAPITÁN. Téngola.

DANDY. Pues tú ya sabes que voy á intentar la fuga con Bebelinda.

CAPITÁN. (Aparte y rabioso.) ¡Pájara!

DANDY. Que la Pepona ha sacado de sus casillas á los juguetes baratos y que pretenderán detenerme y acaso destrozarme.

CAPITÁN. Sélo.

DANDY. Pues necesito de la ayuda que me has prometido, y te pido que distribuyas los soldados convenientemente para proteger la escapatoria.

CAPITÁN. Fíate.

DANDY. Entonces, me marcho tranquilo á disponerlo todo.

CAPITÁN. Márchate.

---

(1) Capitán. Pierrot. Dandynet.

Capitán de soldados de madera.

PIERROT. (Que queda en segundo término.) (¡Este Capitán tiene un resorte de tiro rápido!)

DANDY. Pierrot, dentro de un rato aquí con los instrumentos. (Vase primera izquierda.)

PIERROT. Voy á avisarles y vuelvo en seguida. (Va á hacer mutis por la izquierda y el Capitán le detiene con la palabra.)

ESCENA VIII

PIERROT. CAPITÁN.

CAPITÁN. Quédate.

PIERROT. (Complicación tenemos. Le seguiremos la corriente.) Quédome (1).

CAPITÁN. Tú le odias.

PIERROT. ¿A quién?

CAPITÁN. A ese. A Dandynet.

PIERROT. ¡Hombre!...

CAPITAN. Si me lo niegas, te atravieso.

PIERROT. Pues bien, no lo niego. Sí, Capitán: le odio con todo mi serrín. Y ¿sabe usté por qué?

CAPITÀN. Porque tiene suerte con las hembras y tú no.

PIERROT. Y porque se ha atrevido á decirme que sea plato de segunda mesa.

CAPITÁN. ¡Brrrr!

PIERROT. Ese bufido prueba que usté también odia.

CAPITÀN. Odiole.

PIERROT. ¿Cómo?

CAPITÁN. Odiole, aborrézcole, abomínole.

PIERROT. Bueno; con una cosa basta.

CAPITÁN. Porque amo á Bebelinda, ella me desprecia y quiero vengarme.

PIERROT. Sí; nos vengaremos.

ESCENA IX

DICHOS. DON NICANOR. Luego SOLDADOS DE MADERA.

NICAN. (Saliendo por la primera derecha.) Cuenten ustedes conmigo y con toda la gente menuda del almacén (2).

---

(1) Capitán. Pierrot.
(2) Nicanor. Capitán. Pierrot.

CAPITÁN. Otro auxiliar. Me alegro. Esas tropas que él cree que van á ayudarle servirán para que no puedan huir.

Soldados de madera.

PIERROT. Bien pensado.
CAPITÁN. Y los haremos añicos.

NICAN. No; nada de crímenes. Tengo otro plan que me ha dicho don Jenaro.

PIERROT. ¿Cuál?

CAPITÁN. Dígalo.

NICAN. Es un secreto hasta el momento preciso. Gracias á él usté se llevará á Bebelinda, Capitán, y para mí será la Pepona.

PIERROT. ¿Y para mí?

NICAN. Para ti... la satisfacción de la venganza.

PIERROT. Pero, hombre, ¡qué manía de que yo salga siempre con las manos en la cabeza!

CAPITÁN. Y ahora á ocupar los puntos estratégicos. (Dirigiéndose á la última derecha. Nicanor y Pierrot pasan al proscenio izquierda.) ¡Compañía! .. ¡arriba!... ¡ar!... ¡De frente!... ¡ar!...

Música.

(Desfile de soldados de madera, que ejecutan varias evoluciones acompañadas de los golpes de tambor y platillos de don Nicanor y Pierrot, según indica la parte de apuntar. El Capitán presencia las evoluciones en el proscenio derecha y al final de ellas hacen mutis por la primera izquierda. Pierrot tocando los platillos, los soldados y el último el Capitán, quedando en escena don Nicanor.)

ESCENA X

DON NICANOR. Luego PEPONA.

Hablado.

NICAN. ¡Que la Pepona va á ser para mí! Sólo de pensarlo me tiembla el bramante! ¡Qué guapota es y qué fresca! (Viendo aparecer á Pepona, muñeca basta, por el último izquierda.) Aquí está. Tiene razón don Jenaro. ¡Yo se lo digo todo y que sea lo que Dios quiera!

PEPONA. (Que atraviesa de izquierda á derecha.) ¡Dios mío! ¡qué infamia!

NICAN. (Llamándola.) ¡Pepona! ¡Chist! ¡Pepona!

PEPONA. (Deteniéndose.) ¿Quién?
NICAN. (Redoblando.) El mejor regalo para un niño.

Pepona.

PEPONA. (Bajando al proscenio.) ¿Eres tú, don Nicanor? (1).
NICAN. Yo soy, pero apéame el tratamiento. Llama-

(1) Pepona. Nicanor.

me Nicanorcito nada más. (Suspirando fuerte.) ¡Ay, Pepona!

PEPONA. ¿Qué?

NICAN. Yo quisiera hablar contigo.

PEPONA. ¿Para qué?

NICAN. Para reventar de una vez, para que lo sepas todo, para que sepas que te quiero como antes.

PEPONA. ¡Nicanor!

NICAN. Sí; que sólo de pensar que quieres á otro me da una pena, que no lloro porque soy un juguete de á perra gorda, y en el mundo el que no vale más que diez céntimos tiene que tragarse las lágrimas.

PEPONA. ¿Pero tú sabes que yo quiero á otro?

NICAN. ¿No lo he de saber? ¡Si más de cuatro veces me he mordido los palillos de celos!

PEPONA. Y ¿quién te lo ha dicho?

NICAN. El ratón y el gato que se han hecho para dar sorpresas á los amigos. Sé que estás loca por Dandynet. ¡Maldito sea el día en que le conociste!

PEPONA. ¿Te acuerdas cómo fué?

NICAN. ¿Que si me acuerdo? Mira si me acuerdo. Fué una mañana de invierno muy fría. Ibamos tú y yo revueltos con otros juguetes en la cesta de una vendedora, y vinimos á quedar enfrente de una tienda de juguetes caros; el frío había empañado los cristales del escaparate y no veíamos lo que había dentro. De pronto, una manita de «biscuí» limpió el vaho de cristal en un redondelito pequeño, y por allí apareció una cabecita de porcelana. ¡Era Dandynet, que echaba un vistazo á la calle! Os mirasteis los dos: él á ti, como se mira la hermosura tirada en el suelo, con deseo; tú á él, como se mira la hermosura que está en lo alto, con amor. Y así ha pasado; se entretuvo contigo unos días, volvió á dejarte donde te encontró—en mitad del arroyo—y sigue su camino riendo y sonando sus cascabeles, sin acordarse para nada de la pobre muñeca de á real y medio. Pero yo te vengaré, Pepona,

te lo juro ¡con la mano puesta sobre el parche!

El chino del bombo.

PEPONA. ¡Ah! Si yo estuviera segura de eso...

NICAN. Pronto lo estarás. Dandynet va á escaparse esta noche con Bebelinda.

PEPONA. ¿Qué dices?

NICAN. Lo que oyes.

PEPONA. No será; porque me siento capaz de todo y cumpliré mis juramentos.

NICAN. Lo que debes hacer es dejarte de fantasías de señorío y juntarte conmigo, para volver á dar tumbos en la misma cesta. ¡Anda, Pepona, que todavía podemos ser felices! ¿Que no nos compran para un chico de casa grande y vamos á parar á las manos sucias de un chicuelo desastrado? ¡Eso no importa! ¿Cuál es la misión de un juguete, alegrar á un niño? Pues eso también podemos hacerlo nosotros, porque la alegría de los niños, como cosa de Dios, es igual para todos, ricos y pobres.

PEPONA. Nicanor...

NICAN. ¿Qué?

PEPONA. Si me convenciera de su traición...

NICAN. ¿Llegarías á hacerme caso?

PEPONA. ¡Quién sabe! (Se oyen golpes de bombo y platillos.)

NICAN. Pues escóndete ahí (Primera derecha.) que vienen los de la serenata. Y en cuanto te convenzas y nos venguemos, ¡ya verás cómo te llegan al alma los redobles de este juguete de á perra gorda! ¡Anda aprisa, que están ahí. (Vase Pepona primera derecha.)

ESCENA XI

DON NICANOR, DANDYNET, PIERROT, EL CHINO DEL BOMBO, EL INGLÉS DEL VIOLÍN, EL CONEJO DEL TIMBRE y EL SEÑOR DE LA FLAUTA.

Música.

DANDY. (Saliendo última izquierda, seguido de los demás, que forman en diagonal á la derecha, quedando al frente Dandynet.) (1).

Andad con cuidado,
prestad atención,
y á ver si ponemos

(1) Violín. Flauta. Conejo. Nicanor. Chino. Pierrot. Dandynet.

mucha afinación.
Avancemos con sigilo,

El señor de la flauta.

prepararse sin chistar,
y que turbe nuestro canto
el silencio del bazar.

TODOS. Eso es, eso es.

DANDY. ¡A la una, á las dos, á las tres! (Todos tocan conforme indica la parte de apuntar y Dandynet dirige.)

—

Sal, estrella de amor,
á calmar este afán
de admirar esos ojos de fuego
que con vivo fulgor
abrasándome están
y me tienen extático y ciego.
Es tu rostro un jazmín,
es tu boca un clavel
y tus manos son lirios en flor.
Yo deseo el jardín,
yo bendigo el verjel
en que voy á sembrar el amor.

—

Préstame tus rayos de luz
déjame en tu cáliz beber,
mira que me voy á morir
de ansiedad,
de ilusión,
de placer.
Llévete mi amor mi cantar,
dígate mi afán mi canción,
ven, mi dulce dueño, á calmar
mi ansiedad,
mi ambición.
¡Ven, hermosa, á compartir
mi ilusión!

—

TODOS. Es tu rostro un jazmín
etc., etc., etc.

—

DANDY. Atención al concluir
para no desafinar,
que la serenata
debe terminar.
¡A tocar! (Siguen tocando.)

ESCENA XII

DICHOS. BEBELINDA en la ventana.

Hablado.

DANDY. Van bien mis planes. Ella se asoma.
PIERROT. (Á los otros.) Vámonos antes de que nos eche.
NICAN. (Á Dandynet.) De salud sirva.
LOS DEMÁS (Idem.) Que te aproveche. (Vanse todos último derecha y Nicanor por la primera derecha.)
DANDY. Gracias mil veces, linda paloma;
cuando apareces, todo se alegra,
pues de tus ojos en los cristales
ve su derrota la noche negra;
las sombras huyen en cuanto sales
y sus perfumes vierten las flores
en esa boca, nido de amores.
BEBE. ¡Galán de veras mi amante viene!
¿Cómo á mi puerta llega atrevido
si es envidiado y es perseguido
y en grave riesgo su vida tiene?
DANDY. Por eso vengo; para llevarte
lejos de viles y de traidores,
donde extasiado pueda admirarte,
gozar la gloria, tomar mi parte
de tus placeres y tus dolores.
¿Saldrás mi vida?
BEBE. Saldré, bien mío;
que te obedezca dice el deseo.
DANDY. ¿En mí confías?
BEBE. En ti confío
y soy dichosa porque te creo.
DANDY. Pues ven; te aguardo.
BEBE. Ya voy, espera.
DANDY. Amor nos llama.
BEBE. Pues no le hagamos
impacientarse.
DANDY. ¿Vamos?
BEBE. Sí, vamos.
(Se retira, cerrando la ventana.)
DANDY. Cayó la pobre. ¡No es la primera! (Vase última izquierda como reconociendo el camino.)

ESCENA XIII

PEPONA, DON NICANOR, Luego PIERROT.

NICAN. (Saliendo primera derecha con Pepona.) ¿Has oído?(1).

PEPONA. Todo.

NICAN. ¿Estás resuelta?

PEPONA. ¡Cualquier castigo me parecerá pequeño!

NICAN. Pues yo tengo la inquisición en la mano, como quien dice.

PIERROT. ¿Qué vas á hacer?

NICAN. Ahora verás. ¡Pierrot! (Llamándolo.)

PIERROT. (Saliendo primera derecha.) Presente (2).

NICAN. ¿Has hecho lo que te dije?

PIERROT. Al pie de la letra. Mientras hablaban he entrado en la casa de las muñecas por la puerta falsa y he cogido la llave del resorte á Bebelinda.

NICAN. ¿La tienes ahí?

PIERROT. (Entregándosela.) Aquí la tengo.

NICAN. ¿De modo que no podrá darse cuerda cuando la haga falta?

PIERROT. Imposible, como no la preste la suya Dandynet.

NICAN. A eso vamos ahora. Tienes que entregarme también la llave del galán.

PIERROT. ¿Y cómo?

NICAN. Va á volver aquí para salir de estampía con ella. Tú le esperas para despedirte. Como eres su amigo, no le chocará. Y al darle el abrazo... ¿entiendes?

PIERROT. De sobra.

NICAN. Pues á ello, que él vuelve.

PEPONA. Y nada de compasión, que pague de una vez lo que me ha hecho pasar.

PIERROT. Dejadme solo. (Vanse Pepona y Nicanor primera derecha.)

---

(1) Nicanor. Pepona.

(2) Pierrot. Nicanor. Pepona.

Una mufieca.

ESCENA XIV

PIERROT, DANDYNET.

DANDY. (Saliendo última izquierda.) ¡Calle! ¿Qué hará aquí este espantajo? (Adelantándose.) ¡Ah! ¡es Pierrot! (1).

PIERROT. ¿La has convencido?

DANDY. Nos vamos ahora.

PIERROT. No te olvides de que lo prometido es deuda.

DANDY. En cuanto me fastidie, que no tardaré mucho, haremos el traspaso.

PIERROT. Apriétame el muelle.

DANDY. ¿Para qué?

PIERROT. Para darte el abrazo de despedida.

DANDY. Ahí va. (Se abrazan. Pierrot aprovecha el momento para apoderarse de la llave que lleva Dandynet puesta.)

PIERROT. Que te diviertas, Dandynet. (¡Sí que te vas á divertir más de lo que tú te figuras!) (Vase primera derecha.)

ESCENA XV

DANDYNET, BEBELINDA.

Música.

(Dandynet llama á la puerta de la casa de muñecas.)

DANDY. Llegó la hora;
dime si vienes.

BEBE. (Abriendo.) Estoy dispuesta,
(Saliendo.) y aquí me tienes (2).

—

DANDY. Luz de mis ojos, prenda querida,
todas mis ansias toda mi vida
son para ti.
¿Con qué pagarte tanta ventura?

---

(1) Pierrot. Dandynet.
(2) Dandynet. Bebelinda

¿Cuál será el premio de esta locura
que haces por mí?

El inglés del violín.

¿Lo sabes, di?
BEBE. Sí que lo sé.
Con un cariño que no se olvida,

con una hoguera siempre encendida
de amor y fe.
¿Dónde me llevas?

DANDY. Allá, muy lejos,
para ceñirte lazos de rosas,
mientras tus ojos sean espejos
que me devuelvan en sus reflejos
miradas dulces y cariñosas.

BEBE. Repítelo, amor mío,
repítelo otra vez,
que al escucharte siento
profunda languidez. (Empieza á faltar cuerda.)

DANDY. También entre mis brazos,
al verte mía ya,
parece que en mis frases
la vida se me va.

BEBE. Huyamos de aquí.

DANDY. Marchémonos, sí. (Quieren andar y les faltan fuerzas.)

BEBE ¡No sé qué me pasa!

DANDY. No puedo avanzar. (Cada vez más débiles.)

BEBE. Ayúdame, ven.

DANDY. No puedo, mi bien.

BEBE. Me faltan las fuerzas.

DANDY. Me siento acabar.

BEBE. ¿La llave?

DANDY. Me falta.

BEBE. ¡La mía también!

DANDY. ¡Infames! (Muy despacio.)

BEBE. ¡Traidores!

DANDY. ¡Ayúdame!

LOS DOS. ¡Ven! (Quedan absolutamente inmóviles.)

ESCENA XVI

DICHOS. DON NICANOR. Luego PIERROT, CAPITÁN, DON JENARO.

Hablado.

NICAN. (Por la primera derecha.) Corran ustedes, que todo el bazar está revuelto y se oyen gritos subversivos (1).

(1) Nicanor. Dandynet. Bebelinda.

DANDY. No podemos correr.
BEBE. No podemos, don Nicanor. Nos han robado las llaves y no tenemos cuerda.

El conejo del timbre.

NICAN. ¿Y no saben ustedes quién es el que ha hecho la gracia? ¡¡Yo!!
BEBE. ¿Usted?

DANDY. ¿Tú, mal muñeco?

NICAN. Yo, por el gusto de castigarte. ¿Conque gentuza de tres al cuarto, eh? ¿Conque para ti todas las muñecas y para nosotros ninguna, eh? Ahora verás lo que es bueno. (Llamando.) ¡Pierrot! ¡Capitán! ¡Don Jenaro!

DANDY. ¿Qué vas á hacer?

NICAN. Birlarte la novia en un periquete.

CAPITÁN. (Por la primera izquierda.) ¡Un, dos, un, dos...! Presente.

JENARO. (Primera derecha, saludando.) Servidor y picapedrero.

PIERROT. (Última izquierda.) ¿Qué ocurre? (1).

NICAN. Llévese usté esa muñeca, Capitán. Ayudadle vosotros.

DANDY. ¡Traidores!

BEBE. No, yo no quiero. ¡Socorro, Dandynet!

DANDY. ¡Cobardes! ¡Canallas! ¡Dejadme una llave y nos veremos!

BEBE. ¡Socorro! ¡socorro! (Todos la rodean.) (2).

PIERROT. (Á Dandynet.) Comprenderás que yo no podía contentarme con las sobras.

JENARO. (Al pasar, saludando.) ¡Siento infinito causarle esta pequeña molestia!

CAPINÀN. ¡Vámonos! ¡Un, dos, un, dos!...

NICAN. ¡Adelante! ¡adelante! (Vanse todos última derecha, llevando á Bebelinda.)

DANDY. ¡Infames!

BEBE. (Alejándose el sonido.) ¡Dandynet! ¡Ven, Dandinet!

DANDY. (Desesperado.) ¡Ah, si pudiera! ¡Una llave, por favor! ¡Ya van lejos! ¡Burlarse de mí de esta manera! ¡Ah, la madre Cucú!

ESCENA XVII

DANDYNET, CUCÚ.

CUCÚ. (Saliendo primera izquierda.) ¿Quién grita por aquí? (3). ¿Quién pide socorro?

---

(1) Jenaro. Nicanor. Dandynet. Bebelinda. Pierrot. Capitán.
(2) Nicanor. Dandynet. Jenaro. Pierrot. Bebelinda, Capitán.
(3) Dandynet. Cucú.

DANDY. Yo, buena mujer. ¡Un infeliz, que se ha quedado sin cuerda!

Una muñeca.

CUCÚ. ¡Y en qué ocasión! ¡Cuando de todos los estantes salen los juguetes baratos para perseguirte!

DANDY. ¡Y cuando me acaban de robar á Bebelinda! ¡Por Dios, una llave! ¡Usted tiene cara de buenos sentimientos, madre Cucú!

CUCÚ. Sí, hijo, sí. Pero bien merecido tienes lo que te pasa, por conquistador y por calavera. Vamos á ver si sirve la mía. (Se quita su llave y le da cuerda, dejándole puesta la llave.)

DANDY. ¡Ah, gracias! ¡Voy tras ellos! (Corre hacia le derecha, y al dar algunos pasos se detiene. Grandes rumores dentro.) ¡Eh! ¿qué pasa?

CUCÚ. Los amotinados, que vienen buscándote para hacerte pedazos.

DANDY. Por aquí se acercan; huiré por aquí. (Grandes rumores por la izquierda.) No, no puede ser; vienen por todas partes. ¿Yo morir á manos de esa canalla? ¡De ninguna manera! Madre Cucú, diga usted á esa gentuza que en Dandynet no pondrá las manos. (Empieza á dar vueltas á la cuerda rápidamente.)

CUCÚ. ¿Qué vas á hacer?

DANDY. ¡Que estalle la cuerda!

CUCÚ. ¡Desgraciado!

DANDY. ¡Así, así!... ¡una vuelta más! (Estalla el muelle, produciendo un gran ruido, y Dandynet cae desplomado en brazos de Cucú.)

CUCÚ. ¡Se acabó! ¡Lástima de muñeco!

ESCENA XVIII

DICHOS. DON NICANOR, PIERROT, DON JENARO, VARIOS MUÑECOS de varias clases, que salen siguiéndoles.

TODOS. (Última derecha.) ¡A él, á el! ¡Matarle!

CUCÚ. No os deis prisa. Ya no llegáis á tiempo. (Quedan formando grupo al foro.)

PIERROT. ¿Se ha matado?

CUCÚ. Ha hecho saltar el muelle.

NICAN. ¡Estamos vengados! ¡Dandynet ha muerto!

JENARO. (Saludando.) Ayudadme, muchachos. Vamos á enterrarlo con los honores debidos á su categoría. (Vanse, llevando el cuerpo de Dandynet, por la última derecha.)

CUCÚ. (Á Pierrot.) ¿Y Bebelinda?
PIERROT. El Capitán la ha encerrado en su caja.

Perro de aguas.

CUCÚ. ¿Sola con todos los soldados?
PIERROT. ¡Toma! Mejor para ella.
NICAN. (Gritando, haciendo mutis última derecha.) ¡Arriba

todo el mundo en el bazar! Dandynet ha muerto! (Vase.)

CUCÚ. (Haciendo mutis primera izquierda.) ¡Qué equivocados están! ¡Dandynet es el amor y no morirá nunca! (Vase.)

ESCENA XIX

PIERROT.

A mí que no me digan. Esta muerte
así, tranquilamente, á sangre fría,
prueba que me engañó cuando decía
que estaba muy contento con su suerte.
Ahora le enterrarán rígido, inerte,
y adiós lujo y orgullo y fantasía...
Ya veo que es mejor mi medianía,
porque no es fácil que me dé tan fuerte.
Soy pobre y estoy sano. El era rico
y se ha dado á sí mismo pasaporte.
No me importa su fin. Y me lo explico,
porque ¿cómo es posible que le importe
á quien espera que le compre un chico
y le pegue un trompazo en el resorte? (Vase primera izquierda.)

ESCENA XX

TODOS LOS MUÑECOS DEL BAZAR.

Música.

Entierro de Dandynet. Forman la comitiva muñecas, arlequines, polichinelas, clowns, soldados, Rigolettos, conejitos, etc., etc., procurando que el desfile sea lo más brillante posible á la luz de antorchas, farolitos, bombas de colores, linternas y cerrillas Drumont. Dandynet se supone que va dentro de una caja de cartón, sobre unas angarillas adornadas con virutas y serpentinas, que llevan cuatro marineros; sobre la caja, el sombrero de Dandynet. El cortejo sale por la última derecha, bajando de frente á hacer mutis por la primera izquierda. Detrás del cortejo aparecen del brazo Pepona y Nicanor.

ESCENA ULTIMA

PEPONA, NICANOR.

Hablado.

NICAN. No llores más, Peponcita,
y sé feliz desde ahora,
que la mancha de la mora
con otra verde se quita.
PEPONA. ¡Cambiar así en un instante!
NICAN. Ello ha de ser de repente.
(¡Antes de que se presente
otro muñeco elegante.)
(Alto.) ¡A ver! Hada protectora.
¡Da vida al bazar entero,
que voy á casarme, y quiero,
presentar á mi señora!

(Se ilumina el salón espléndidamente.)

Música.

Gran bailable, en que toman parte todos los muñecos, presididos por la Diosa de los bazares y en honor de Nicanor y Pepona.

TELON

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victoria!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Ángeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los gramujas.
La canción del náufrago.
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela.
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.

OBRAS DE SINESIO DELGADO

Las modistillas, sainete en un acto y en verso.

El Grillo, periódico semanal, ídem íd. íd.

La gente menuda, ídem íd. íd.

El baile de máscaras, ídem íd. íd.

Somatén, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Caballero.

La señá Condesa, juguete cómico en un acto y en verso.

La puerta del infierno, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Jiménez.

La moral casera, comedia en dos actos y en verso.

La lavandera, sainete en un acto y en verso.

Lucifer, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Brull.

La obra, juguete cómico en un acto y en verso.

El gran mundo, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Brull.

Paca la pantalonera, sainete lírico en un acto y en verso, música del maestro Brull.

La revista nueva ó la tienda de comestibles, sátira en un acto en prosa y verso, música de los maestros Chueca y Valverde.

La clase baja, revista en un acto y en verso, en colaboración con D. José López Silva, música del maestro Brull.

Sociedad secreta, zarzuela en un acto y en prosa, en colaboración con don Carlos Arniches, D Celso Lucio y D. Fernando Manzano, música del maestro Brull.

La baraja francesa, sainete lírico en un acto y en verso, música del maestro Valverde.

La república de Chamba, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Jiménez.

Los pájaros fritos, sainete lírico en un acto y en verso, música del maestro Valverde.

La casa encantada, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Caballero.

El toque de rancho, zarzuela en un acto y en verso, música de los maestros Marqués y Estellés.

El ordinario de Villamojada, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Valverde, hijo.

El murciélago alevoso, zarzuela en un acto y en prosa, en colaboración con D. Luis Ansorena, música del maestro Estellés.

El ama de llaves, juguete cómico en un acto y en verso.

La procesión cívica, zarzuela en un acto y en prosa, en colaboración con D. Emilio Sánchez Pastor, música del maestro Marqués.

El aquelarre, zarzuela de espectáculo en un acto en prosa y verso, música del maestro Marqués.

La reina de la fiesta, zarzuela en un acto y en prosa, en colaboración con D. Emilio Sánchez Pastor, música del maestro Torregrosa.

Los inocentes, revista en un acto en prosa y verso, en colaboración con D. José López Silva, música del maestro Estellés.

La madre abadesa, boceto lírico en un acto en prosa y verso, música de los maestros Brull y Torregrosa.

La zarzuela nueva, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Torregrosa.

La vacante de Cañete, sainete en un acto y en prosa, en colaboración con D. Emilio Sánchez Pastor.

Los altos hornos, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Lope.

El beso de la duquesa, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Chapí.

Los mineros, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Torregrosa.

La espuma, comedia en un acto y en prosa.

El galope de los siglos, humorada satírico-fantástica en un acto en prosa y verso, música del maestro Chapí.

Ligerita de cascos, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Torregrosa.

Lucha de clases, zarzuela en un acto y en prosa, en colaboración con D. Joaquín Abati, música del maestro Montero.

Mangas verdes, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Montesinos.

El siglo XIX, revista lírica en un acto en prosa y verso, en colaboración con D. José López Silva y D. Carlos Arniches, música del maestro Montesinos.

Jaque á la Reina, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Montero.

Don César de Bazán, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Montero.

Tierra por medio, zarzuela en un acto y en prosa, en colaboración con D. Joaquín Abati, música del maestro Chapí.

¿Quo vadis?, zarzuela de magia disparatada en un acto en verso y prosa, música del maestro Chapí.

Las caramellas, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Morera.

¡Plus ultra! (segunda parte de la zarzuela de magia disparatada *¿Quo Vadis?*), en un acto y en prosa, música del maestro Chapí.

La leyenda dorada, revista fantástica en un acto en prosa y verso, música del maestro Chapí.

Su Alteza Imperial, zarzuela en tres actos en verso y prosa, música de los maestros Vives y Morera.

El rey mago, cuento para niños en un acto y en prosa, música del maestro Chapí.

La obra de la temporada, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Valverde, hijo.

El placer de los dioses, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Pérez Soriano.

El paraíso de los niños, zarzuela fantástica infantil, en un acto, prosa y verso, en colaboración con D. Carlos Arniches, música del maestro Valverde, hijo.

Precio: UNA PESETA.